

Sobre el poder, la verdad y el pensamiento dicotómico del ser humano

¿Elegimos a nuestros líderes porque verdaderamente son la mejor opción, o porque eso es lo que nos hacen creer? ¿Están ahí porque queremos que lo estén, o para que alguien más no ocupe su puesto?

Antes de analizar el tema propuesto, en el texto “Del sentimiento trágico de la vida como elaboración conceptual de la antropología unamuniana”, el autor J. Jaramillo asentó algunas bases para facilitar la comprensión del pensador español. “Unamuno, además de considerar al hombre concreto como totalidad, analizando todas sus facetas, lo considera además como un hombre escindido. Escindido entre instancias contrapuestas.” (Jaramillo, 2012, p. 30). Como bien expresa Jaramillo, Unamuno presenta al ser humano como alguien que se mueve a través de dicotomías, conceptos contrapuestos aparentemente antagónicos. Todo es blanco o negro a ojos de la gran mayoría, pues están acostumbrados a tomar decisiones basadas en la contraposición de dos elementos. Incluso las respuestas más elementales a la mayoría de las preguntas son “sí” o “no”, y muchas veces, cuando se duda y se quiere dar una respuesta intermedia, se nos fuerza a elegir un extremo u otro; porque entre la decisión y la indecisión, ya sabemos cuál luce mejor en los ojos ajenos. Al final esta forma dicotómica de afrontar las situaciones y de percibir lo que nos rodea termina calando hasta lo más profundo de nuestro pensamiento. Es una parte intrínseca de nosotros.

De ahí que, en el artículo “El método podemos: Marketing marxista para partidos no marxistas”, los autores Fonseca y García, afirman que, nuestras primeras percepciones del mundo y los elementos con los que interactuamos nos guían por este camino. Un niño nunca tendrá una visión crítica de las situaciones que le rodean pues “desde la más tierna infancia, se nos tiende a educar sobre la base de una simplificación de la realidad que divide a todos los actores entre buenos y malos, y las consecuencias de

**Santiago
Sánchez Fajardo
& Camilo Andrés
Gamarra Tapias**

Estudiantes grado undécimo,
Colegio UPB.

una acción entre premios y castigos” (Fonseca y García, 2015, p. 37). Su manera de concebir el mundo en el que vive no le permite ver más allá de esto. Se podría decir, que el ser humano debe aprender a desarrollar el sentido crítico, porque nuestra propia naturaleza y la manera en la que se nos enseña a pensar desde el inicio de nuestra vida no permite un análisis más profundo de las situaciones. Nos limitamos a tomar partido de un lado u otro en cualquier situación, incluso cuando ninguno termina de ser afín a nuestro pensamiento, solo porque creemos imposible la no elección de un bando, o la búsqueda de uno diferente. Pero para el desarrollo de este sentido crítico, necesitamos un ambiente que lo favorezca, ya sea mediante algunas experiencias de nuestra vida, o debido al acceso a la educación, o ambas. Entonces tenemos nuestro primer pilar claro. Nos movemos en dicotomías, está en nuestra naturaleza.

Otra propuesta, sobre la decisión se concibe en el texto “La dialéctica saber-poder en Michel Foucault: un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela”, en el que el autor establece las siguientes relaciones saber/poder, puesto que el saber produce poder y el poder genera saber. Se podría incluso decir que el saber es intrínsecamente poder. “Así, el poder está determinando, tanto qué discurso es aceptado como verdadero, como qué criterios, procedimientos, instituciones y personas pueden distinguir un discurso ‘verdadero’ de otro ‘falso.’” (Ovejero y Pastor, 2001 p. 100) Al final, el saber y la verdad se convierten en recursos utilizados, por su propia naturaleza, en luchas políticas, o, a veces pueden ser consecuencia de estas mismas luchas. ¿A qué nos referimos? Anteriormente citamos que el poder puede llegar a determinar qué es verdadero y qué no lo es porque el político no sólo es quien decide o a qué verdades podemos acceder, sino que puede transformar un discurso en verdadero, en especial para quienes carecen de pensamiento crítico. Por ello: “Quien

tiene el poder impone su saber, un saber que legitima el ejercicio de ese poder, con lo que una vez más el círculo se cierra y la necesidad mutua se alimenta” (Ovejero y Pastor, 2001 p. 101) Entonces es cuando el político se aprovecha de su posición de poder, para crear una verdad que se acomode a sus intereses, lo que deriva en una campaña política perfecta que lo guiará hacia la victoria y el favor del pueblo.

Está claro que en cada país hay problemas económicos, sociales, de infraestructura, seguridad, y donde hay problemas, hay una causa, pero muchas veces esta causa puede ser una situación compleja, difícil de entender, lo que se agrava con la acumulación de diferentes problemas. Ahí es cuando se abre la oportunidad perfecta para señalar un culpable, ese enemigo de todos que disfruta ver a su país dirigirse a la ruina. Entonces es cuando el político comienza su estrategia casi infalible para ganarse el corazón de todo el pueblo. Comenzará por definir un antagonista, será el enemigo principal al que se debe evitar, a toda costa, que llegue al poder; porque todo sería un caos si se diera el caso. Quizá este antagonista no sea tanto una persona, sino un partido, su oposición, y para efectos prácticos, es lo mismo.

Para Fonseca y García, una vez señalado el enemigo público, lo usará para definirse así mismo. En palabras de los autores “Asimilamos los conceptos y las cifras por comparación. En realidad, una definición no es más que una enumeración de los elementos que hacen que algo sea distinto del resto de elementos.” (Fonseca y García, 2015, p. 186). El candidato no necesita hablar de sus cualidades, únicamente presentarse como la solución a todos los problemas que le atribuyó al otro para, facilitar la aceptación por parte de los demás. Así es como una figura con gran poder ha generado la perfecta dicotomía, en tanto apela a la falta de pensamiento crítico de la población y aprovecha su capacidad para re-

definir la verdad. En esta situación, a la vista de múltiples personas, sólo hay dos opciones que elegir, y el político ya ha manipulado todo a su favor para ser elegido como el "héroe" que lucha contra el "villano". Incluso si dentro de su "heroísmo" hay un sinfín de defectos, será elegido con tal de que el "villano" no obtenga la victoria.

Un perfecto ejemplo, en nuestro contexto más inmediato, es la manera en la que el Centro Democrático ha mantenido (o lo ha intentado) su credibilidad y se presenta (entre muchas cosas) como la salvación al "socialismo" y al "castrochavismo". Y, aunque tenemos suficientes razones para no querer ninguna de las dos cosas en el país, en ocasiones se utilizan estos términos incorrectamente para definir a cualquier partido de la oposición (pero sabemos que no se pueden agrupar dentro el mismo concepto), esto con el fin de mantener la dualidad de dos conceptos intactos.

En conclusión, al votar por un candidato buscamos lo mejor, ya sea para nosotros como individuos o como sociedad. Indiferentemente de si nos preocupamos más o menos por una cosa u otra, el fin de todos es el mismo: el bienestar. Entonces cualquier cosa que creemos que pueda amenazar ese bienestar, esa estabilidad, ya sea social, política o económica, automáticamente pasa a ser nuestro enemigo. Pero, ¿Cómo sabemos que algo realmente amenaza nuestro bien? Muchas personas carecen de pensamiento crítico y de conocimiento suficiente para desarrollar sus propios pensamientos bien fundamentados, por lo que al final del día se guían por lo que otras personas digan. Son otros los que deciden quiénes son los malos, y quiénes se opondrán a ellos. Blanco o negro, no hay otra opción, y no pueden cuestionarlo, pues no tienen cómo.

Teniendo en cuenta cada factor, la falta de pensamiento crítico en gran parte de la población, nuestra predisposición a ver las cosas en blan-

co o negro, y el poder que poseen algunos para manipular la verdad a su antojo, podemos decir que nuestros líderes actuales se han ganado el favor del pueblo, no gracias a sus acciones, sino por medio de una manipulación mediática de la verdad que apela a un sentimiento puramente dualista sobre el bien y el mal.

Referencias

- Fonseca Porras, E., & García, D. (2015). El método podemos: Marketing marxista para partidos no marxistas. España: Editorial Última Línea.
- Jaramillo, J. (2012). Del sentimiento trágico de la vida como elaboración conceptual de la antropología unamuniana. Madrid: España. Facultad de Filosofía UNED.
- Ovejero, A., & Pastor, J. (2001). La dialéctica saber-poder en Michel Foucault: un instrumento de reflexión crítica sobre la escuela. *Revista Aula Abierta* N° 77. pp. 99-107.